

EL DOMADOR DE LA SOLEDAD

El domador de la soledad son dieciocho poemas que Javier López Trezza escribió entre los años 2019 y 2020.

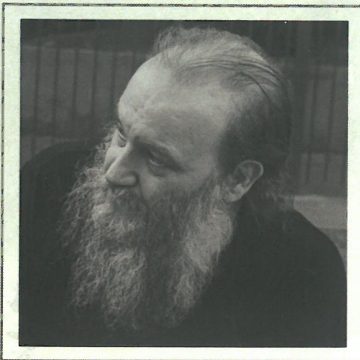
"*El domador de la soledad* son piedras preciosas que rescaté de lo más profundo del mar, de mi propio abismo marino. Son esmeraldas que viven en este libro y que forman parte de mi equipaje para siempre", cuenta Javier.

El domador de la soledad es el primer poemario del escritor Javier López Trezza.

www.javierlopeztrezza.com.ar

EL DOMADOR DE LA SOLEDAD

Javier López Trezza



Javier López Trezza nació en Buenos Aires, Argentina en 1964. Es escritor, músico y periodista. Egresó en marzo de 1990 del Instituto Grafotécnico (Escuela Superior de Periodismo).

Trabajó en medios gráficos y radiales. Comenzó a escribir para publicaciones alternativas, hasta llegar a los más importantes semanarios de rock de nuestro país: primero, en la revista *Pelo*, y luego en *Met*, donde realizó centenares de notas a grupos como Hermética, Logos, V8 y Rata Blanca.

Durante la primera parte de la década de los noventa fue redactor en la revista *Generación X*, magazín semanal para el que cubrió un sinnúmero de shows de bandas emergentes, como así también de los grupos más influyentes de nuestro querido rock nacional: Portuaria, Divididos, Vox Dei, Los Brujos, Los Pericos, Bersuit Vergarabat, Pappo's Blues, Los Twist, Los Siete Delfines, Vilma Palma e Vampiros, Los Rodríguez y Los Pelotas, e incluso de solistas, como Celeste Carballo y Ricardo Montaner. Además, estuvo a cargo de la cobertura de los segmentos musicales de los programas televisivos *Ritmo de la noche*, de Marcelo Tinelli en TELEFÉ y *Hacelo por mí*, de Mario Pergolini, en Car 9. Luis Alberto Spinetta y Fabiana Cantilo fueron algunas de las estrellas que se presentaron en dichos espacios.

Condujo varios programas radiales de música e interacción general: En FM La Tribu, *Dame refugio*, junto al periodista Andrés Mercuri; en FM Federal, *Pintaló negro* (programa que fue seleccionado para estar en aire en FM Rock & Pop); en Radio Lomense, *Es solo rock and roll*. En AM Radio Excelsior, en el segmento «Rock en un lugar duro», entrevistó con Diego Perri a músicos consagrados, como Adrián Otero, de Memphis 133.

ISBN 978-987-758-695-4



9 789877 586954

Grupo Editorial Libero
Editor Capital Social Buenos Aires

Patricio
EDICIONES
Internacionales

JAVIER LÓPEZ TREZZA

EL DOMADOR DE LA SOLEDAD

Poemas



López Trezza, Javier

El domador de la soledad - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tahiel, 2022.

56 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-758-695-4

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Revisión y maquetación a cargo de Alejandra Palopoli

Dibujo de tapa: María Catalina Alberto

Diseño de tapa: Sol Naredo

Dirección Editorial

Yanina Orrego

© TAHIEL ediciones 2022

Av. Rivadavia 6743 (Loc. 71)

(+54-11) 4-632-6136

info@tahielecciones.com.ar

Capital Federal – Argentina

www.tahielecciones.com.ar

© Javier López Trezza 2022

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723.

Impreso en Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial así como su almacenamiento o fotocopiado mediante cualquier sistema electrónico o mecánico sin la debida autorización del autor o de la editorial. Todos los derechos reservados.

La luz de la alborada se asoma a través de las hendijas de la persiana. La ventana da a un río. Por allí pasan incansables buques de corsarios, piratas y filibusteros; pero, de este lado, yo tejo poemas que mi corazón necesita para estar abrigado. La realidad deshonra a diario, desbordada por la incommensurable cantidad de monstruos humanos.

Javier López Trezza

A Cristina,
Valentín y Mateo.

Prólogo

Por Perla Zegarra Melly.

Las huellas del pasado se impregnan en la memoria, y crean caminos y laberintos que nos invitan a recorrerlos. Javier López Trezza ha transitado por ellos, y ha transformado en poesía sus más profundos sentimientos y emociones en *El domador de la soledad*.

El pasado, los secretos y las fantasías son cobijados por la poesía, que los agita embebiéndolos de color, melodía y luz. Cual abrigo que mantiene una imperecedera llama en el corazón, Javier se ha afeerrado a ella para no perderse en el frío desierto creado por ausencias y sinsabores: «Yo tejo poemas que mi corazón necesita para estar abrigado».

Sus poemas nos sumergen en ese inmenso y misterioso mundo de la poesía, en el que las emociones juegan con las palabras, y nos hacen recordarlas y recuperarlas del olvido por medio de imágenes y sensaciones que se anidan y se expresan en cada verso.

En los dieciocho poemas que le dan vida a *El Domador de la soledad*, las palabras se resignifican para recrear con nuevos matices los recuerdos y afectos. Decía Flaubert que «los recuerdos no pueblan nuestra soledad, como suele decirse, antes

al contrario, la hacen más profunda», y en *El domador* se manifiestan como señales y gritos de ausencia, y cada palabra dibujada es parte de un sueño que sobrevive al tiempo.

El escritor francés Voltaire decía que «la poesía es la música del alma, y sobre todo, de las almas grandes y sensibles», y Javier López Trezza, periodista, músico y poeta, con la sensibilidad que lo caracteriza, nos invita a través de sus poemas a hurgar en sus recuerdos, que también pueden ser los nuestros; y a transitar esos espacios resguardados de la memoria para transformarlos en paisajes y encuentros que nos conduzcan a alojarnos en los desiertos de nuestra intimidad.

Esta selección de poemas de *El domador de la soledad* se suma a las canciones, poesías y cuentos de *Antes del alba*, *Entre limoneros grises*, *Después del mar no hay más nada* y de *Una sola flor*, publicados por Javier. Uno de sus poemas “Viejas fotos raídas” fue seleccionada por la poetisa Aida Brunetti para *Bitácora*, antología editada por la Editorial Dunken.

«Dejar un poema,/una señal,/un grito,/un abrazo,/un recuerdo en la inmensidad de la ausencia». En *El domador*, señales y gritos de inspiración abrazan los recuerdos del autor para rescatarlos y transmutarlos en sueños o, tal vez, utopías que encaucen el sendero que aún queda por transitar.

EL DOMADOR DE LA SOLEDAD

Un hombre se conmueve y llora,
y escribe,
y se convierte en otra cosa,
y todo esto pasa dentro de mí,
como el beso.
Soy el domador de la soledad.

AMARRADO

Un reloj trabaja todo el día colgado de la pared.
Y yo siento que debo escribirle a la lluvia.
Creo que el mundo se ha convertido en un mercado,
y que los pájaros y los poetas se extinguen.

Ya abracé a mi oceánida
y me amarré a sus costas
para siempre.

LA LLUVIA

Llueve,
y a pesar de los años y de mi amor por ella,
nunca le escribí.

Llueve,
y desde ayer no deja de abrazar a las ventanas de los
amantes
y de los hombres que no duermen por las noches.

Llueve,
y pareciera que no quiere irse,
pero tal vez lo haga cuando ya nada tenga para decir.

Llueve,
y siento que ella llora,
y que se esconde cuando escucha pasar los autos.
Un hombre mira la lluvia, asomado a la ventana.
La lluvia es una mujer con los ojos entumecidos.
Una mujer que son todas las mujeres que aman,
pero una sola mujer sabe
que soy un hombre
abrazado a su ventana.

PROSA I

No hay ninguna posibilidad de que yo vuelva a estar
en manos de la infancia.

No hay una sola noche igual a otra.

La vida es una mujer.

La muerte es su ausencia.

El domador de la soledad

PROSA FINAL

Posiblemente algún poema sobreviva al olvido.
Rembrandt murió de tristeza.
La voz de Borges,
y la alegría del otoño que ya empieza.

EN EL ALBOR DE UN NUEVO DÍA

¿Y aquellas tardes cuando estábamos solos y nadie nos llamaba?

¿Y esas mañanas cuando solo esperaba que pasen?

¿Y cuándo me lastimaba?

Esperé desesperado que la vida no me nuble...

pero ahora que tu sonrisa es más grande que el mundo,
me pregunto para qué tanto dolor, para qué mi amor...

Y estas lágrimas que ahora humedecen mis labios

me dicen que está bien sangrar,

y que hemos estado solos, demasiado quizás como
para contarlo,

pero ahora que los días se ríen de aquellos años,

me pregunto para qué tanto dolor, para qué mi amor...

en el albor de un nuevo día.

DEJAR ALGO

Dejar un poema,
una señal,
un grito,
un abrazo,
un recuerdo en la inmensidad de la ausencia.

Un renglón,
una palabra,
un sueño,
que como un hombre aferrado a una frágil antena
espera que la tormenta se tranquilice.

Dejar algo que sobreviva a la herrumbre del tiempo,
eso espero...

CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS

Con lágrimas en los ojos
siento que nada es más importante que Vivir
y que no se deben detener los sueños.

Me queda la imagen de un hombre solo, no vidente,
caminando, siempre caminando, apoyado en su bastón.

Que le ofrecí cantar,
que tomamos un café eterno.
Que recitaba mis poemas
y que se murió, sé que se murió.

Me queda la imagen de un hombre solo, no vidente,
caminando, siempre caminando, apoyado en su bastón.
Con lágrimas en los ojos.

El domador de la soledad

NO PENSABA DECIR NADA HOY

No pensaba decir nada hoy,
pero no me quiero morir.
Y con los años aprendí
que el dolor es la escuela del sabio.
Y a medida que pasan los años
te amo cada día más. Sin embargo,
no pensaba decir nada hoy.

ESTRELLA

No creas que el amor no existe
solo por el hecho de que no lo viste.

Y a pesar de tantas calles muertas
y recuerdos envueltos en el viento,
y hombres sin rumbo, el amor te espera.

Siempre habrá alguien esperando,
el abrazo que soñaste,
la noche que te diste por perdida.

Siempre habrá alguien esperando...

El amor es la estrella de la vida.

El domador de la soledad

CUANDO SE PONE EL SOL

I

Posiblemente sea solo un hombre herido que escribe.
Y ahora que el río suena, sé quiénes estarán conmigo
cuando mis ojos se apaguen.

II

Entre tantas hornacinas, quiero solo un ranchito al
costado de la ruta para amarla en paz.

III

El día muere.
Ella vive en mí.

REMOLINOS

Mis lágrimas se deslizan más allá de mis ojos
y se deshacen al hundirse entre mis labios,
pero no debo decirlo así, en realidad estoy llorando,
es que es muy difícil sobrevivir en un mundo agazapado.

A veces me cuesta creer en mí
y a veces no sé qué decir.
A veces pienso que no importa nada
y que me siento solo
y que no puedo
y que sé yo.

A veces siento que un texto puede ser el último
y que mi corazón explotará.

Niños desolados, mujeres aterradas y espanto
y me pregunto: ¿a quién le importa?
y sin embargo me levanto
y me pregunto: ¿a quién le importa?
y me pregunto: ¿es como cuando pintaba remolinos?

El domador de la soledad

ELLA ES TODO

En esta noche rara
Sokol suena de fondo.

Ella llora por dentro.
A veces no sabemos qué hacer
por él.

El silencio es inmenso
y la soledad de esta noche ahoga el pecho.

A veces no sabemos qué hacer
por él.

Ella es todo.

SANGRE

¿Cómo puedo hacer para alejarme del mundo,
para no saber nada de la gente que no quiero?
Durante siglos me he sentido ahogado,
como un reloj de arena en el fondo del mar.

Y ahora que el amor me trajo entre las olas
puedo sentir su perfume entre mis dedos.
Y el mar está en mí
como ella está en mí.
Y ella y el mar y yo,
y mis dedos y el perfume y el amor,
y esta razón que me deja ser
para enfrentar el viento.

DESNUDA

Solo en carne viva se escribe poesía.
La morganita brilla destapada.

Una luna llora sola, eso no es poesía,
pero no puedo evitar que el sol no salga.

Mi luna brilla descalza.

Una mujer es poesía cuando se desnuda.

Mi mujer es mi luna
y es poesía, desnuda.

SIN MORIR

Una mujer llora sola, borracha de amor,
y mi corazón late al ritmo de los labios de la mujer
que me abrazó,
y con mi red, que es más grande que África,
junto palabras para ella.

Un hombre se tambalea, mareado de alcohol,
y mi corazón late al ritmo de los labios de la mujer
que abracé,
y con mi red, que es más grande que África,
junto palabras para ella.

Pienso en la mujer sola
y en el hombre ebrio
y en el silencio
y en nuestras bocas tapadas de dolor.
¡Oh! mi amor
ya no hay muerte que nos apague.

El domador de la soledad

LUZ DE AMOR QUE CALMAS MI VIDA

Esperé siglos que la luz me dé calor
mientras el frío enloquecía mis sueños
y la espuma de la enfermedad me tapaba los ojos
y corría, yo corría, corría solo, dentro de mí.

¡Oh! Luz de amor que calmas mi vida.

ME APAGARÉ

Me apagaré,
como las brasas de carbón se enfrían al costado del
viento.

¡Oh! Dios, déjame a ella conmigo.

Me apagaré,
como el sonido de las voces de las personas que he amado,
pero que ya se han muerto.

¡Oh! Dios, déjame a ella conmigo.

Y que mis hijos sepan que los amo cuando mi recuerdo
los abraza en la inmensidad del silencio.

¡Oh! Dios, déjame a ella conmigo.

Epílogo

Por José Luis Silva.

Cierto filósofo coreano, que escribe en la lengua de Schiller, ha diagnosticado que vivimos en la sociedad del cansancio. La etiología de los daños del alma encuentra su fuente en el exceso de positividad presente en todos los ámbitos de la sociedad contemporánea. En el discurso global predominan los mensajes de acción productiva y las ideas de que todos los objetivos son alcanzables. El «todo es posible si te lo proponés» tiene una contracara cruel, puesto que en lugar de aceptar lo imposible, la narrativa lleva a la autodescalificación, la culpa, la depresión, la tristeza. La positividad (sostenida en el discurso de los ochenta del No hay alternativa) rechaza la tragedia, el agón entre lo dionisiaco y lo apolíneo, Eros y Tánatos.

La positividad hace de la ciencia, técnica; del amor, conyugalidad; de la política, gestión de lo posible, y del arte, espectáculo hiperrealista.

A pesar de no encontrar explicación dentro de su pensamiento, otro filósofo alemán se preguntó por qué después de tantos cambios en las relaciones productivas y sociales, aún nos conmueve la tragedia griega. Homero todavía puede invitarnos a compartir los hombros de gigantes, mientras esos versos trai-

cionados en sus traducciones aún transmiten el laleo del bardo heleno.

«Creo que el mundo se ha convertido en un mercado, y que los pájaros y los poetas se extinguen», escribe el poeta, tallando un hueco en la plástica y tersa positividad, que no encuentra cómo alojarla en sus góndolas límpidas. ¿Se puede ensayar un diálogo entre la positividad y la poesía?

El discurso actual rechaza las lágrimas profusas, no sabe de domadores de soledades, ni quiere saber del abismo, la caída ni de ese raro tejido entre poeta y testimonio, trayecto de estancias singulares cuya urdimbre sabe de sensibilidad y belleza. Quizá no haya diálogo posible y la función del poeta sea inscribir alguna huella que, en lugar de difuminarse en el mar de ausencias y obstinadas recurrencias, cave un hueco en la insistencia de profusión infinita de instantes, hiperrealismo que simula sus montajes. Una señal que no sea un eslabón de esta cadena sinfin.

La positividad no sabe de Ideas ni de poetas en su rechazo visceral de lo negativo. Se sostiene en un mito recubierto por los luminosos reflejos del progreso en su reproducción de lo calculable, su *marketing* y el *packaging* del instante. En cambio, el poeta, desea «...dejar algo que sobreviva a la herrumbre del tiempo, eso espero...». El gesto inverso al consumo.

Hay en estos textos un cabalgar entre el escrito y la transmisión oral, versos sostenidos en una existencia que busca su tono, su voz, su canto en una épica que arremete contra molinos de aspas amenazantes, monstruos exteriores inscriptos como fantasmas propios.

Esa voz que da testimonio de un cuerpo bañado por la lluvia «mujer con los ojos entumecidos. Una mujer que son todas las mujeres que aman, pero una sola mujer sabe que soy un hombre abrazado a su ventana». La ventana como cifra metafísica, es una apertura al milagro de hacer del encuentro algo posible. Coordinadas que Chesterton transitó en su novela *El hombre que fue jueves*, cuando pone en juego el entrevero dialéctico entre un joven anarquista, Gregory, quien asociaba caos a libertad y Syme, el conservador, quien ponderaba el orden como lo que permite que «lo raro y hermoso es tocar la meta; lo fácil y vulgar es fallar». Rara inversión de la pretensión publicitaria del «no hay nada imposible» y el «sin límites» al que empuja el mercado: es en el retorno al mismo amor, al hogar (como Ulises) donde se juega la épica existencial, a abrazarse a la ventana donde ella...

Si en una línea se lanza al infinito la pregunta «para qué tanto dolor, para qué mi amor», la recta se curva con la densidad gravitatoria de los versos, para un retomar camino «en el albor de un nuevo día». Las sombras del pasado que jalen hacia la noche oscura y el alba como señal de su difuminar.

Quizá esa imagen retenida «...un hombre solo, no vidente, caminando, siempre caminando, apoyado en su bastón», atravesada por la pregunta: «¿a quién le importa?... ¿es como cuando pintaba remolinos?» sea la contracara de quien toma la decisión de publicar: el llamado a lo colectivo vuelto público lector. ¿No lo han logrado el mencionado Homero y quien habitara en la esquina de la fundación mítica de Buenos Aires? Y es que en el acto de publicar se exorcizan demonios insaciables, esos que hicieron

que «durante siglos me he sentido ahogado, como un reloj de arena en el fondo del mar...», el tiempo necesario para que en lugar de ser engullido por la muchedumbre anónima bajo el nombre «arena» hace que cada grano sea el necesario para calafatear esta nave que, a la deriva, busca en los poetas su nuevo norte. Una voz que se hace oír como la arena acariada por el mar.

Agradecimientos

Gracias a María Catalina Alberto (Mayca) por el cuadro que ilustra la portada, a Sol Naredo por el diseño gráfico, a Alejandra Palopoli por la edición general, a Anabella Greco por la gestión comercial, a Perla Zegarra Melly por la corrección de texto y por el prólogo y a José Luis Silva por el epílogo.

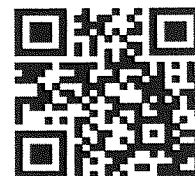
El domador de la soledad está dedicado a Cristina, Valentín y Mateo.

Índice

Prefacio	7
Prólogo	9
01. El domador de la soledad	11
02. Amarrado.....	13
03. La lluvia.....	15
04. Prosa I	17
05. Prosa final	19
06. En el albor de un nuevo día	21
07. Dejar algo	23
08. Con lágrimas en los ojos	25
09. No pensaba decir nada hoy	27
10. Estrella.....	29
11. Cuando se pone el sol	31
12. Remolinos.....	33
13. Ella es todo.....	35
14. Sangre	37
15. Desnuda.....	39
16. Sin morir	41
17. Luz de amor que calmas mi vida	43
18. Me apagaré	45
Epílogo	47
Agradecimientos	51

Contacto

<http://www.javierlopeztrezza.com.ar/>



Este libro se terminó de imprimir
en abril 2022
en Panamericana Km 37,5 Ramal Escobar
Parque Industrial Garín Lote 3
Buenos Aires, Argentina

Blusera); Pil Trafa, de Los Violadores; Marciano Cantero, de Los Enanitos Verdes; Juan Antonio Ferreira (JAF) y Javier Calamaro, de Los Guarros. Esta sección se emitía dentro del programa La revista del espectáculo, un clásico de la radiofonía argentina que durante dos décadas contó con la conducción de los periodistas Héctor Depalma y el recordado Guillermo Álamo, y en el que pasaron figuras como Amelia Bence, Rosaura Silvestre, Mirtha Legrand, Nelly Meden, Duilio Marzio, Gabriel Ogando, el tenor Carlos Saidman y el pintor Dante Saganias, entre otras.

Durante veinte años, trabajó como periodista en el área de Prensa de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Como músico es autor de dos discos de estudio que grabó de manera independiente: *Canciones para canarios* en el 2014. Grabado en La Poda Records y masterizado por el ingeniero de sonido Daniel Ovie (participaron Gabriela De Lorenzo y Anabella Levy, de Nonpalidece, entre otros grandes artistas) y *Dios azul, blanco y negro* (Rock & Blues) en el 2017 (con colaboración del baterista y amigo Jorge Scheinin). Cuenta con varios «demos» grabados junto a músicos profesionales, con muchos de los cuales formó bandas con las que llevó adelante sus propios trabajos: *Llorando* (2010), *No hables de mí con nadie* (2011), *Flores del corazón* (2012), *El deslinde del elixir* (2016) y *Versiones* (2020).

En abril del 2010, la poetisa argentina Aida Brunetti seleccionó una poesía suya, «Viejas fotos raídas», para sumarla a *Bitácora*, una antología que la Editorial Dunken editó cinco meses después. En el 2016 publicó *Antes del alba*, su primer libro de canciones, poesías y cuentos. A mediados del mismo año le llegó el turno a *Entre limoneros grises*, su segunda obra. En julio del 2017 registró *Después del mar no hay más nada*, su tercer trabajo y finalmente en abril de 2021 editó *Una sola flor*, su cuarto libro.

Actualmente está escribiendo su segundo poemario y finalizando un libro de Cuentos y relatos.



Tahiel Ediciones



info@tahielecciones.com.ar